

ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

Objetos imprecibles

(Transcripción)

Los juguetes tradicionales exigen esfuerzo físico y destreza para competir sin violencia. Según Mario Vázquez, diseñador de juguetes tradicionales, los juguetes de plástico y electrónicos limitan la capacidad física e inventiva de los niños, los hacen individualistas, los aíslan y en muchos casos los inducen a la violencia. Por otro lado, los juguetes tradicionales exigen al niño convivencia social, esfuerzo físico y destreza para competir sin violencia, como es el caso del yoyó, las canicas, etc., a diferencia de los juguetes modernos, en los que solo manipulan teclas, observan a distancia y no les exigen una participación directa. El predominio de estos nuevos juguetes y su uso cada vez mayor en sectores sociales urbanos, advirtió Mario Vázquez, se está traduciendo no solo en el desplazamiento de una tradición de juegos “útiles y divertidos”, sino en la “imposición de modelos diferentes de cultura” que propenden a limitar la capacidad de imaginación y esfuerzo de los niños. No hay que olvidar que los niños son como esponjas. A veces destruyen los juguetes cuyo mecanismo y uso no pueden asimilar. En cambio, cuando entienden y aprenden su utilidad en términos de participación directa y creatividad propia en su juego, los cuidan y se preocupan por conservarlos. Por todo ello, un grupo de expertos ha adquirido uno de los programas de rescate de la juguetería mexicana más audaces de la última década: la construcción de juguetes por cuenta de los niños. “Se trata de que los niños -explican- aprendan a hacer sus propios juguetes, que los dibujen, armen, pulan, pinten, que les hagan variantes, los diseñen, rediseñen y reinventen. De que sientan que son obra suya y que jueguen y compartan con otros niños. Mediante este procedimiento habremos logrado una grata experiencia en la lucha por rescatar el juguete mexicano”.